

El Poder que Purifica

Dado que la semana pasada no llegamos hasta el final del segundo versículo, y los versículos tercero y cuarto forman una sola oración con los dos primeros, para mantener la conexión leeremos los cuatro juntos:--

«Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto superior a los ángeles, cuanto ha heredado un nombre más excelente que ellos.» Hebreos 1.1-4

Él Habló, y Fue.

La historia de la creación narra así: *«Dios dijo: Sea—; y fue así.»* Dondequiera que llegaba Su Palabra, allí existía lo que nombraba. Pero Cristo es el Verbo. Juan 1.1. Es en Él donde se expresa todo pensamiento de Dios. Por tanto, *«en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de Él y para Él.»* Colosenses 1.16, R.V. Por Él —en Él— Dios hizo los mundos, porque en Cristo Él habla, y cuando Él habla, lo dicho es. Hay un mundo, sí, un universo de significado en la afirmación de que Dios nos habla en Aquel en quien todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, fueron creadas. La palabra que Dios nos habla en Cristo es la palabra que crea.

Él habla paz (Salmos 85.8), incluso *«predicando la paz por Jesucristo»* (Hechos 10.36), y así hay paz; porque, así como el Verbo es lo que nombra, *«Él es nuestra paz.»* Efesios 2.14. Él habla justicia (Salmos 40.9), y por eso el nombre por el cual será llamado es *«JEHOVÁ, JUSTICIA NUESTRA.»* Jeremías 23.6. *«de Dios nos es hecha sabiduría, y justicia.»* 1 Corintios 1.30. Él es el mandamiento de Dios, como aprendemos comparando Deuteronomio 30.11-14 con Romanos 10.6-9. Esto también se ve en el hecho de que el mandamiento de Dios es vida eterna (Juan 12.50) y conocerle a Él es vida eterna. Juan 17.3. Por lo tanto, los mandamientos de Dios, todos los cuales son hablados únicamente a través de Cristo, llevan consigo el poder de cumplir las cosas que requieren. Así hay descanso y paz para nosotros en el mayor y aparentemente más tedioso de Sus mandamientos, cuando recordamos que nada se nos habla excepto en Cristo, y que Él es el Verbo por el cual fueron hechos los mundos. Así es que *«Sus mandamientos no son gravosos.»* 1 Juan 5.3

La Luz del Mundo.

«El cual, siendo el resplandor de su gloria.» Cristo es la esencia misma de la gloria de Dios. Como lo tiene la Versión Revisada, *«la refulgencia de Su gloria,»* o como en otras

traducciones, *«el brillo de Su gloria.»* Dios es *«el Dios de gloria.»* Hechos 7.2. *«Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en Él.»* 1 Juan 1.5. *«Las tinieblas no encubren de ti; mas la noche resplandece como el día; lo mismo te son las tinieblas que la luz.»* Salmos 139.12. La palabra de Dios es luz (Salmos 119.105,130), de modo que cuando Dios envió Su Palabra a la oscuridad, diciendo *«Sea la luz,»* inmediatamente la luz resplandeció de las tinieblas. 2 Corintios 4.6

«Los cielos cuentan la gloria de Dios» (Salmos 19.1), porque Él ha puesto Su gloria sobre los cielos. Salmos 8.1. La gloria de Dios es infinitamente mayor que la de los cielos, ya que Él es el Creador, y ellos son infinitamente menores que Él. En la Nueva Jerusalén, cuando descienda sobre esta tierra, *«la ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella,»* porque la gloria de Dios la ilumina y *«el Cordero es su lumbrera.»* Apocalipsis 21.23. Toda la luz que brilla sobre esta tierra no es más que una porción de la gloria de Dios. Cristo es el resplandor de esa gloria; por lo tanto, Él es, muy literalmente, *«la Luz del mundo.»* En cada rayo de sol, Cristo viene a nosotros, dando a conocer Su amor y poder. Si, por lo tanto, lo reconocemos en la luz, agradeciéndole por cada rayo de luz que recibimos, andando en la luz como Él está en la luz, nos daremos cuenta de que Él es *«el Sol de Justicia»* (Malaquías 4.2), y nos regocijaremos en la justicia que Su palabra habla. *«Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte; andará, oh Jehová, a la luz de tu rostro. En tu nombre se alegrará todo el día, y en tu justicia será enaltecido.»* Salmos 89.15, 16

La Impronta de Su Sustancia.

Esto es lo que encontramos en el margen de la Versión Revisada, para *«la imagen misma de su persona,»* y es más fiel al original. En un grado muy inferior, vemos esto ilustrado entre los hombres. El hijo es hasta cierto punto la impronta del ser de su padre, pero solo hasta cierto punto, ya que nada en esta tierra es perfecto. El hijo hereda no solo los bienes de su padre, sino también la disposición y las características; y esta es, con mucho, la herencia más importante. Un hombre pobre, sin un palmo de tierra, o un chelín más allá de su pan diario, puede dar a su hijo una herencia que no puede valorarse en dinero, mientras que un millonario puede legar a su hijo una herencia tan miserable que sería casi mejor si nunca hubiera nacido. Pero Dios es perfecto, y Cristo es Su heredero. Él es la imagen viva del Padre, la personalidad misma de Dios; porque *«en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.»* Colosenses 2.9

Coherederos con Cristo.

«Y vosotros estáis completos en Él, que es la cabeza de todo principado y potestad.» Colosenses 2.10. Si por fe recibimos el Espíritu de Dios, entonces somos hijos de Dios; *«y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo.»* Romanos 8.17. *«Herederos de Dios;»* no solo de Sus posesiones, sino de Él mismo. *«Jehová es la porción de mi herencia.»* Salmos 16.5. *«Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.»* Romanos 5.19. Fuimos hechos pecadores por nacimiento; somos hechos

justos por el nuevo nacimiento. Así como por nuestro nacimiento natural heredamos malas disposiciones y todas las tendencias al mal que habitan en la carne, así también por el nuevo nacimiento heredamos las gracias del Espíritu. Dudar de esto sería decir que Dios es menos poderoso como Padre de lo que lo es el hombre.

Pero no debemos olvidar que el nuevo nacimiento se logra por fe, y por lo tanto es continuo, y no es obra de un instante para siempre. Dios nos oye continuamente, a medida que creemos. Es por la obediencia de Cristo —la obediencia presente y personal de Cristo en nosotros— que somos hechos justos. Es esta herencia del carácter de Dios en Cristo lo que nos hace herederos de todas Sus posesiones; porque si no fuéramos hijos, no podríamos ser herederos, y es el llevar Su imagen lo que nos marca como hijos. *«Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.»* 2 Corintios 3.18. *«Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.»* 1 Corintios 15.49. Pero todo esto es solo porque Cristo es *«la refulgencia de Su gloria y la impronta misma de Su sustancia.»*

Sustentando Todas las Cosas.

Cristo se nos revela *«sustentando todas las cosas con la palabra de Su poder.»* Así como leemos en Colosenses 1.17, *«Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él subsisten.»* R.V. La palabra que crea es la palabra que mantiene; en Cristo fueron creadas todas las cosas, y en Él se mantienen. Pero Cristo mismo es el Verbo, las palabras que Él habla son espíritu y vida (Juan 6.63), porque son la expresión de Su propia vida. Él habla exactamente lo que Él mismo es; por lo tanto, al llevar todas las cosas por la palabra de Su poder, Él lleva todas las cosas por sí mismo.

Piensa atentamente en la palabra "sustentar", recordando que Cristo es Aquel que sustenta. Sustentar, —mantener en alto,— mantener todas las cosas en alto por sí mismo. Es decir, todas las cosas descansan sobre Él. Y así llegamos a ver que el texto realmente dice que Cristo lleva todas las cosas por la Palabra de Su poder, es decir, por sí mismo. Este es el significado regular de la palabra griega *phero*, que tenemos en la palabra Cristóbal (*Christbearer* o portador de Cristo) y que es la misma que la latina *fero*, que aparece en tantos compuestos, como por ejemplo, conífero (*cone bearing* o portador de conos). Otras traducciones nos dan simple y llanamente en Hebreos 1.3, *«llevando todas las cosas por la Palabra de Su poder.»* Aquí hay algo en lo que pensar durante mucho tiempo.

Qué Lleva Cristo.

Él lleva todas las cosas. ¿Cuántas cosas? —Todas las cosas. ¿Hay alguna excepción? —Imposible; *«porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; y en Él todas las cosas subsisten.»* Colosenses 1.16, 17. Todo lo que se puede ver y todo lo que no se puede ver, descansa sobre Él. Esto incluye todo el universo; pero limitaremos nuestros pensamientos a esta tierra. Él lleva la tierra y todo lo

que hay en ella. Las *«todas las cosas»* deben incluirnos necesariamente a nosotros, a todos los hombres. Sí, Él nos lleva, porque *«en Él vivimos, y nos movemos, y somos.»* Hechos 17.28. Su vida es la luz de los hombres, y *«alumbra a todo hombre que viene a este mundo.»* Juan 1.4, 9. Pero así como Él nos lleva, necesariamente debe llevar todo lo que nos concierne — todo lo que nosotros llevamos—: nuestros pecados, nuestros dolores y nuestros sufrimientos. Siendo Él nuestra vida, no puede ser de otra manera que Él lleva todo lo que tiende a hacer la vida una carga. *«Ciertamente llevó Él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en Él el pecado de todos nosotros.»* Isaías 53.4-6

Purificación de Pecados.

Tendremos este pensamiento de que Cristo lleva todas las cosas constantemente ante nosotros a medida que avanzamos, porque está implicado en lo que sigue. El texto dice que Él *«por medio de sí mismo efectuó la purificación de nuestros pecados.»* La palabra "nuestros" no se encuentra en los mejores textos. Él purificó pecados por sí mismo; no simplemente nuestros pecados, sino todos los pecados; porque *«Él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.»* 1 Juan 2.2. ¿Cómo pudo Él purificar los pecados del mundo entero por sí mismo? —Porque Él lleva los pecados del mundo. Juan el Bautista señaló a Jesús, diciendo, *«He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.»* Juan 1.29. Aquí el margen da la palabra "lleva", que es más literal. Cuando Él pendía de la cruz, cuando caminaba por el Jordán, cuando estaba con el Padre antes de Su revelación en la carne, y ahora que está a la diestra de la Majestad en las alturas, Él lleva los pecados del mundo.

Acerquémonos un poco más a este pensamiento, porque contiene toda la fuerza, toda la justicia. No hay vida sino del Señor. *«En Él vivimos.»* Con Él está *«el manantial de la vida.»* Salmos 36.9. Una fuente fluye continuamente, y así nuestra vida viene continuamente de Dios. Nuestra vida no es en realidad nuestra propia vida, sino la Suya, y por eso es que todos los hombres le deben justicia al Señor. El pecado del mundo es que los hombres han tomado la vida y la fuerza que Dios les ha prestado, y las han usado de una manera completamente contraria a Su voluntad y carácter. La fuerza con la que el hombre golpea y mata a su prójimo, no es inherente al hombre, sino que es de Dios. El aliento con el que el hombre blasfema a Su Hacedor, es el aliento de vida de Dios. Las mismas palabras con las que el hombre niega la existencia de Dios, son una prueba de la longanimidad y el amor de Dios, en que Él continúa Su vida a hombres rebeldes. El pecado es de lo más repugnante para Dios, sin embargo, Él lo lleva en hombres descarriados, con la esperanza de que Su amor y paciencia los atraigan a un reconocimiento de Él. Así exclama en palabras que deberían conmover los corazones de todos los que oyen: *«Me has agravado con tus pecados, me has fatigado con tus iniquidades.»* Isaías 43.24b. Todos los pecados del mundo han caído sobre la vida de Dios, y así Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo al mundo, no

tomándoles en cuenta a los hombres sus transgresiones. 2 Corintios 5.19. El hombre ha cometido pecado por su propio libre albedrío; pero dado que fue la vida de Dios la que se usó en su comisión, Dios asume la responsabilidad de ello sobre Sí mismo, aunque Él no fue responsable de ello. El pecado es de lo más desagradable y aborrecible para Dios, sin embargo, está sobre Él; por lo tanto, Él dice: *«Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo.»* Isaías 43.26

En el participio "siendo," en Hebreos 1.3, tenemos la idea de causa; así, Cristo, siendo el resplandor de la gloria, etc., hizo esto y aquello, es decir, teniendo esa naturaleza, Él fue capaz de hacer lo que se dice de Él. En una traducción que tengo delante, que sigue el original muy de cerca en este versículo, tenemos lo siguiente: *«Quien, porque es el resplandor de Su gloria, y la imagen impresa de Su ser, y lleva todas las cosas por la Palabra de Su poder, por sí mismo hizo la purificación de los pecados, y se sentó a la diestra de la Majestad en los cielos.»* Él purificó pecados, porque Él es el resplandor de la gloria de Dios y la expresión de Su personalidad, y porque Él lleva todas las cosas. Puesto que Él es todo eso, Él es capaz de hacer reconciliación por los pecados. *«Él puede también salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios.»*

Echemos ahora un breve vistazo a todo, para que empecemos a darnos cuenta de cuán maravillosa salvación tenemos en Cristo. Todo el poder y la gloria pertenecen a Dios, pero Cristo es el poder de Dios y el resplandor de Su gloria. Dios ha hablado en Él, y todavía habla, la palabra que crea. Todas las cosas están sobre Él. Todo lo que afecta a una de las criaturas de Dios afecta a Dios mismo, porque su vida es Su vida. El pecado y el dolor que nos afligen, cansan a Dios. Todo lo que el hombre ha hecho fue hecho con la vida de Dios, y por lo tanto fue cometido sobre Dios; y Dios ha mostrado y todavía muestra Su voluntad de que recaiga sobre Él, continuando pacientemente Su vida a los hombres pecadores, y no cortándolos de la faz de la tierra. Pero Cristo, que lleva todas las cosas, sobre cuya vida están todos los pecados, ha dado Su vida, y por ello ha hecho expiación por todo pecado. *«Pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.»* Hebreos 9.26. Ahora Su vida está limpia; nadie puede acusar a Dios de complicidad con el pecado, aunque fue cometido con Su vida. Él aborrece el pecado, y así lo destruye al entregar Su propia vida. Así, Él es la propiciación por los pecados del mundo entero, porque Él lleva los pecados del mundo. Por Su propia causa Él borra el pecado, y puesto que Su vida es nuestra vida, necesariamente obtenemos el beneficio de la transacción.

¿Serán todos salvos entonces? —No; porque no reconocerán el pecado ni la vida de Dios en ellos. Es cierto que Él lleva todo pecado; pero si persistimos en llevarlo también nosotros, ya sea negándonos a reconocer que es pecado, o negándonos a creer que Él lo lleva, entonces necesariamente se sigue que en la extinción final de todo pecado también nosotros debemos dejar de existir. El sacrificio ha sido hecho, y es amplio porque es la vida que lleva todas las cosas; por lo tanto, todos los hombres podrían ser salvos igualmente.

Él lleva todas las cosas, incluso nuestros pecados; pero hace toda la diferencia del mundo si lo reconocemos o no. Él lleva nuestros pecados, y a nosotros, creamos o no; y si no creemos,

entonces seguimos llevándolos, un procedimiento de lo más *inútil*. Dado que el pecado recae sobre Su vida, no es más carga para Él aliviarnos de ella, que para Él llevarnos con la carga sobre nuestros hombros. Más que esto, es un gozo para Él aliviarnos de la carga, porque entonces nuestras vidas son salvas; porque el pecado debe ser destruido por Su vida; «*Él destruirá a la muerte para siempre;*» y si persistimos en llevar el pecado nosotros mismos, seremos destruidos con él, y Él no tiene placer en la muerte de nadie.

¡Qué gozo y fuerza hay para todos los que realmente creen que Cristo lleva todas las cosas! Él ha venido en carne, para que no tengamos que ir a buscarlo para echar nuestras cargas sobre Él. Ellas están ahí; la pregunta es: «*¿Persistiremos en llevarlas también nosotros, o le permitiremos que nos alivie de ellas?*» Cuando una fuerte tentación te presiona; Él la siente, porque Él es tocado con el sentimiento de nuestras debilidades; cree eso con todo tu corazón y aférrate a ello, y eres libre, porque si Él lo lleva, tú no necesitas hacerlo. Él puede llevarlo con tanta facilidad. Él ha demostrado Su poder para resistir el mal en la carne; por lo tanto, podemos confiarle con seguridad todo lo que tenemos. Tienes una tarea, quizás una rutina diaria de trabajo que te preocupa y prueba tu paciencia más allá de la resistencia; ¿por qué no aceptas el hecho de que Jesús lleva la carga, y que Él puede hacerlo sin perder la paciencia? Es un dicho común que «*la miseria busca compañía,*» lo que significa que a las personas con problemas les gusta tener un compañero que pueda simpatizar con ellas. Parece dividir el sufrimiento. Bueno, Jesús es un compañero en la tribulación, que no solo la divide, sino que la toma toda, para que tengamos la plenitud de gozo. Juan 5.11; 16.33. Créelo, y encontrarás que no es una fantasía, sino un hecho real. En tiempos de dolor y enfermedad hay alivio y sanación en el conocimiento del hecho de que Jesús siente cada punzada. Así como con el corazón el hombre cree para justicia, así con el corazón el hombre puede creer para salud. Deja que Él lleve la carga a Su manera amorosa; sea lo que sea, que esta verdad quede indeleblemente impresa en tu mente y esté en tus labios: «*Él lo lleva,*» y tendrás tanto que agradecer al Señor que te olvidarás de cómo dudar, murmurar o tener miedo.

Sí, Él lleva todas las cosas por la Palabra de Su poder, y la Palabra está muy cerca de nosotros, aun en nuestra boca y en nuestro corazón (Romanos 10.10); por lo tanto, «*A aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a Él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.*»